
Porqué Fracasan los Niños

Por Samuel L. Blumenfeld
© 1999 WorldNetDaily.com

La semana pasada la gente de Massachussets recibió los resultados de las pruebas MCAS, los cuales fueron bastante deprimentes. Los grados cuarto y octavo mostraron una pequeña mejoría en el último año, pero los décimos grados se desempeñaron peor. Los MCAS, el Sistema de Evaluación Global de Massachussets, supuestamente mide el desempeño educativo de los estudiantes de los grados cuarto, octavo y décimo. De más está decir que los resultados fueron decepcionantes. Claro, aquellos de nosotros que hemos estado observando el proceso deliberado de atontamiento de los niños Americanos en edad escolar por los últimos 30 años no nos hemos sorprendido. Lo que se requerirá como resultado de las pruebas es más “reforma.”

Todo esto le llega a los talones a la monumental reforma que fue legislada en Massachussets hace seis años. Aunque esa reforma resultó en el gasto de millones más para la educación, los resultados prueban, como se ha probado una y otra vez, que el aventar dinero en la educación no nos da una mejor educación. Con mucha frecuencia ello resulta en una peor educación. ¿Por qué? Porque la mala práctica educacional es mucho más cara que la educación tradicional de antaño, y las escuelas hoy se especializan en la mala práctica educacional.

¿Qué tipo de mala práctica? Tomemos por ejemplo la instrucción para la lectura conocida como del *lenguaje total*. La práctica del lenguaje total quita el énfasis en el aspecto fónico a favor de un enfoque holista, en el que a los niños se les enseña a mirar cada palabra de manera holista, como si fuese un carácter Chino. Al niño se le enseña a buscar claves pictóricas, claves de configuración, claves de contexto, claves sintácticas, y como último recurso, claves fonéticas. El resultado es que los niños realizan una gran cantidad de adivinanza, mala lectura, sustitución de palabras, mutilación de palabras, omisión de palabras, introducir palabras que no están allí – y en general, hacer un revoltijo con el texto.

Entonces eso crea una gran cantidad de niños que necesitan atención por parte de un cuadro de profesionales entrenados, o especialistas en lectura, cuyos salarios son más altos que el maestro normal del salón de clases. De este modo la enseñanza de la lectura se vuelve mucho más cara que si las escuelas usaran la manera antigua, probada con el tiempo, de enseñar a leer: la fónica intensiva y sistemática. Esa es la manera en que se enseñó a leer en América hasta los 1930s, cuando los profesores de educación desecharon el método fónico alfabético y plantaron un nuevo enfoque de la totalidad de la palabra, mejor conocido como el método de Dick y Jane.

Allá en aquellos antiguos días, cuando Dick y Jane y sus imitadores fueron enviados a las escuelas, aún había una buena cantidad de antiguos maestros que sabían cuán esencial era la fonética en el aprendizaje de la lectura. Y así usaban los libros de Dick y Jane, pero también

les enseñaban a sus pupilos cómo leer fonéticamente. Pero cuando los maestros ya mayores se jubilaron, los nuevos maestros jóvenes, recién salidos de las universidades progresistas de educación, simplemente no sabían como enseñar fonética. Los profesores de educación se habían asegurado de eso.

Ninguna de las reformas educativas en Massachussets, o en alguna otra parte de los Estados Unidos en realidad, ha requerido un retorno a la fonética alfabética como el método comprobado para enseñar a leer. Y por lo tanto, ninguna de las reformas tiene posibilidades de resultar en un mejoramiento del desempeño del estudiante. De hecho, no hay ninguna universidad en educación de la que conozca en todo el país que le enseñe a sus estudiantes como enseñar fonética de manera intensiva y sistemática. Estos maestros mal educados entran a las aulas de clases de primaria imbuidos con el falso conocimiento de que el *lenguaje total* es la mejor manera de enseñar a leer. Después de todo, ¿les mentirían sus profesores?

Joan Vennoch, en una columna del *Boston Globe* titulada, “Confundidos por las pruebas del MCAS,” escribió, “El asunto real es como diseñar un sistema escolar público que les de a los estudiantes los básicos de construcción e incluso los lleve al siguiente gran nivel de aprendizaje. Los expertos no saben la respuesta, y tampoco yo la sé.”

Hey, Srita. Vennoch, yo sé la respuesta. John Taylor Gatto sabe la respuesta. Charlotte Iserbyt sabe la respuesta. Marva Collins sabe la respuesta. El problema con Ud., Srita. Vennoch, es que ha estado escuchando a los expertos equivocados. Usted ha estado escuchando a los expertos de la clase dominante en la educación, los mismos expertos que han causado el problema educativo.

La respuesta es bastante simple: regresar a las maneras y prácticas que crearon el éxito antes que los progresistas lo tomaran. Fui educado bajo ese viejo sistema, y se me enseñó a leer por medio de la fonética, a escribir en letra cursiva y a realizar la aritmética básica. Ese sistema produjo lo que Tom Brokaw llama la generación más grande de América, la generación que ganó la Segunda Guerra Mundial. Eso no quiere decir que el sistema en aquellos días fuese perfecto. Lejos de eso. Pero ciertamente proveyó el tipo de fundamento académico básico sobre el cual uno podía edificar un intelecto creativo, algo que falta bastante en la joven generación de hoy.

Pero los niños que más están sufriendo bajo nuestro actual sistema progresista provienen de las minorías. Según el *Boston Globe* No. 12, “el 83 por ciento de los Latinos y el 80 por ciento de los negros fallaron en el examen de matemáticas de décimo grado el año pasado, dejando ver la enorme disparidad que divide a los estudiantes entre líneas raciales y étnicas... Los Latinos puntuaron de la peor forma en cada categoría – Inglés, matemáticas y ciencias – y en cada uno de los tres exámenes de grados. En la mayoría de las pruebas los negros puntuaron apenas un poco mejor. En un par de pruebas, fracasaron en igual cantidad.”

Todo este horrendo fracaso viene después de años de transporte obligatorio en autobús y seis años de reforma educativa. El temor ahora es que la mayoría de estos estudiantes fallidos se salgan del sistema. ¿Y quién puede culparlos? ¿Por qué debiesen quedarse en

escuelas que les han hecho fracasar tan miserablemente? Estas fueron las mismas personas a quienes la educación pública gratuita se supone que ayudaría. No obstante, son los que más sufren bajo el sistema actual.

Se dice que solo alrededor de un 20 por ciento de todos los Americanos pueden ser considerados verdaderamente alfabetizados, en el sentido que pueden tratar con la palabra escrita en cualquier nivel. Esto fue más o menos confirmado por un estudio propio del Departamento de Educación de los Estados Unidos del alfabetismo de los adultos en los Estados Unidos, publicado en 1993, en el que se reveló que la mitad de la población adulta de este país apenas puede leer o escribir. Esto provocó que el Secretario de Educación Richard W. Riley comentara: “Esto debiese ser un llamado a despertarse para que todos los Americanos consideren ir de regreso a la escuela y conseguir un afinamiento.” El hombre obviamente es un retardado. Para comenzar, fue la mala práctica educativa de la escuela la que causó el problema. ¡Usted no va de regreso con el mecánico que arruinó su carro para que le haga un afinamiento!

La única solución disponible para los padres en este momento es simplemente la educación en el hogar o las escuelas privadas que sepan como enseñar las materias básicas. Pero dado que la mayoría de los padres no pueden proveer una educación en el hogar o darse el lujo de enviar a sus hijos a escuelas privadas, tendrán que sufrir el ser victimados. Es horrible tener que admitir esto, pero es nuestra desagradable realidad actual.

Samuel L. Blumenfeld es autor de ocho libros sobre educación, incluyendo “NEA: El Caballo Troyano en la Educación Americana,” “¿Es Necesaria la Educación Pública?,” “El Fraude del Lenguaje Total/OBE,” y “Cómo ser un Tutor.” También es autor de un exitoso programa de instrucción de lectura, “El Enfoque Alfa-Fónico: Un Texto Elemental para Primeros Lectores.” Sus libros están disponibles a través de Amazon.com.